

LA CREACION ARTISTICA

Luis Flores Sierra

Es difícil definir al artista y a su creación. Algunos sostienen que el “arte no es un contemplar, sino un hacer”. El arte “no pretende decir lo que es, cómo es o por qué es, sino hacer algo que sea”. El arte proporciona cierta “imagen del mundo”. Se puede ver la realidad de distintas formas, pero no se puede prescindir del fondo de ella.

Otros postulan que el arte es una cierta “revelación del mundo”. Ciertas personas opinan que el arte es una forma de “evasión”. Se sostiene que el arte es una simbolización.

Pensamos que no estaríamos del todo equivocados si dijéramos que el arte es aquella incontenible e imperiosa necesidad de ciertos seres escogidos que desean exteriorizar por medios expresivos esa angustia que arde dentro de ellos. El artista no es el ser egoísta que contempla para sí lo bello que ha construido en su insondable interioridad. Muy por el contrario, anhela hacer partícipe de su creación a los demás. Sus obras son siempre nacimientos que originan entes muy peculiares: creaciones musicales, pictóricas, poéticas, etc. En toda obra artística existe un mensaje, un llamado que brota de lo más profundo del ser. Para el artista, el medio que lo circunda, especialmente el cielo que lo alumbra, lo excita, lo conmueve con vehemencia. Este ser privilegiado está provisto de una sensibilidad muy delicada, capaz de captar hasta el murmullo de las aguas que se deslizan en silencio o de percatarse del sufrimiento más escondido, o de la alegría más imperceptible. En este aspecto supera al relato histórico, porque el artista traduce —con esa exquisita sensibilidad— con mayor fidelidad la cruda realidad que golpea su espíritu. Por eso, los museos exhiben al visitante la realidad pretérita que fue interpretada por el artista con esa luz de veracidad, que es sentimiento y razón.

El artista retrata esa realidad no exenta de realismo dramático. El artista, en su tiempo, no es por lo general comprendido en su exacta dimensión. Es el ser menos contaminado, porque está conciente de su libertad. Cuando deja este mundo, entonces se le destaca, se divulga su creación y la gente se enorgullece de él. Esto también ocurre con los grandes exponentes de la ciencia, filosofía, literatura, etc.

¡Qué insólita es la condición humana: esperar la muerte de la mujer meritoria, del hombre genial, para que se destaque su vida ejemplar, y sus obras! ¡Qué paradoja humana; tiene que morir el artista, para que los hombres tengan el valor de pregonar su talento!